

## POEMAS

Angel Trejo Raygadas (Filosofía y Letras)

### AUN HAY DEMASIADA REALIDAD EN LO SOÑADO

Más allá de las apariencias,  
donde las crisálidas rompen al aire  
su nueva percepción del tiempo,  
donde la luz es soledad incinerada, valle sin estancias,  
donde la vida en sus más nimias excrecencias es un aroma,  
un sabor de herida entre las piedras,  
los amantes descubren una nueva ablución  
para lavar las heridas del beso y la palabra.

Otra vez nómades,  
vestidos con lenguajes reminiscentes,  
van por las llanuras del sueño,  
por las floras inviolables del silencio,  
ahítos en el abismo claro de las fuentes,  
aún con la raíz de la tierra entre sus carnes,  
por todo contacto su desnudez,  
en los ríos cárdenos beben la imagen bruta de un acto,  
en una migración de luces hacia una muerte secular,  
dolorosas semillas en los cálidos lechos del mar y de los valles,  
muertos para siempre en un ciclo de vida,  
dormidos en un páramo copular,  
abiertos sus sexos como un almendro en las ramas del día,  
fructificados para el canto y el deseo,  
en la pirámide del sueño,  
por encima de la palabra sin almácigo,  
por cielos nunca maduros, siempre tiernos,  
cantados en abstracto por la luna,  
con sus inminentes preságios,  
con sus irremplazables vacíos. . .

a dónde huir si no a lo desnudo,  
a lo que en su más pura irrealidad es puro.

### ANFISBENA

I  
He sentido el raro deseo de buscarte  
pero al final de cada camino eres ausencia  
nada más que un rumor de flauta  
tan lejano como quien lo produce  
y no lo escucha

Sé que duermes en el ocio  
en el desnudo peto del silencio  
en la respiración vacía  
de tantas gentes frugales para el sueño

Los caminos son nítidos  
la punta de los aires te arrastra  
hacia sus recuerdos cardinales  
eres la imprevista flor de un espacio  
que no toco ni alcanzo

Opúsculo del otoño  
astro vertido en el insomnio  
en el rostro letal de las palabras.



### **Bourgeois Sea**

Octavio Armand

(Facultad de Comercio)

Me paseaba de una esquina de la rosa a otra  
En el segundo piso de la hoja hendida  
y en el último cuarto de la primavera  
había escondido tu cara  
y otros lentos utensilios de labranza

Cubrí mis ojos con ráfaga tras ráfaga  
de insomnio  
las noches invernales me instalaron  
hacia el fuego  
la fogata con sus labios que frecuenten las estrellas  
la paciencia agrietada  
y de los gajos se desprende un fresco olor  
a muerte  
No hay avena más suave que la vena del odio  
Los pájaros se derraman sobre mis hombros  
Las alas se desgranán sobre la nieve  
Los vuelos aterrizan en el árbol